L

as ciencias, sus tecnologías, sus técnicas y prácticas son universales, lo que no quiere decir que sean idénticas en todas los lugares del mundo. Así las cosas, sus verdaderos profesos tienen su mirada puesta en el orbe completo. Ellos saben, cosa que confirman con sus observaciones, que hay grandes diferencias culturales, en las que interactúa hasta la ubicación geográfica. Pero hay que distinguir lo esencial, de la natural, de lo accidental. Una primera dificultad está en el acceso a la bibliografía universal. Aún con las actuales bases de datos la situación es muy difícil. Nuestras bibliotecas por lo general son pobres y algunas dan pena. Otra barrera es la oferta en las librerías, incluyendo el comercio electrónico. Mucha literatura básica y no más. Muy costosa. En idiomas que no conocemos. Las herramientas especializadas construidas para los bibliotecarios no se ponen al alcance de los contadores. Los profesores conocemos muy pocos libros, algunos ya viejitos. Si alguien logra superar las dificultades enunciadas se tropezará con que muchos, profesores y estudiantes, no sabemos leer. Tampoco hemos aprendido a discernir. Nuestros preconceptos son pobres y es fácil que traguemos entero. En nuestro país los contadores están fascinados leyendo filósofos, economistas, sociólogos, historiadores y muchas cosas más pero no textos, ensayos, escritos, libros, enciclopedias, artículos, periódicos especializados en lo contable. Todo lo que leen es útil, pero, repetimos, no es contable. En los esfuerzos por construir nuevas propuestas en materia de normas de contabilidad, de información financiera y de aseguramiento de información, parecemos avestruces tratando de esconder la cabeza en el suelo. Como somos incapaces de leer la producción de los países más desarrollados, nos dedicamos a citar a otros de igual o menor desarrollo, aprendiendo pocas cosas, algunas mitológicas. Nos gusta mucho el esfuerzo de Samuel Mantilla de traducir a pensadores contables de otras jurisdicciones como los escritos de John Hughes. En lugar de acudir al razonamiento contable nos dedicamos a las normas, reglas o estándares. Lo contable no se limita a estos, aunque se parezca. En lugar de pensar estamos dedicados a aplicar. Intentamos sentar posición sobre muchas cosas sin auscultar el mundo contable. Somos altamente encerrados, endógenos, carecemos de teoría contable y todo lo referimos a lo exigido. Dice el Evangelio (Mateo 23) “*24 ¡Guías ciegos, que filtran el mosquito y se tragan el camello!*”. La academia contable debe enseñar a considerar el mundo, el de ayer y el de hoy, incluyendo todos los que parecen muy distintos por su forma de organización, su lenguaje, su idiosincrasia, de manera que encontremos lo universal en vez de lo particular. La globalización es el fenómeno de reconocer que en realidad somos uno, arbitrariamente divididos por las armas. En la flexibilización de las fronteras aparecen avispados, que no es bueno apoyar. Los académicos ganamos la posibilidad de tener amigos en todos lados y aprender de ellos. La comparación de lo que otros piensan y hacen con nosotros nos permitiría juzgar más científicamente nuestras creencias. Ojalá consultemos directamente el pensamiento de otros y no resúmenes a veces mal hechos.

*Hernando Bermúdez Gómez*